



LA POBLACIÓN EXCESIVA COMO GENERADORA DEL LÍMITE DE LOS RECURSOS FINITOS

DAVID ALEXANDER FIGUEROA TORUÑO
davidemografia@gmail.com
Honduras, C.A.

PALABRAS CLAVE

Crecimiento poblacional, recursos naturales, desarrollo humano sostenible

KEYWORDS

Population growth , natural resources, sustainable human development

RESUMEN

Los fenómenos demográficos han existido desde el origen de la humanidad; no obstante, estos han presentado distintas fases de intensidad en el tiempo. Los comportamientos y las influencias han sido diversas en los diferentes sitios geográficos, y por ende es evidente que las distintas dinámicas históricas poblacionales han repercutido en la biodiversidad y los ecosistemas del planeta Tierra.

El ser humano no ha sido capaz de fortalecer compromisos sólidos para salvaguardar su hábitat; al contrario, cuando existe evidencia de concentración de una población humana en determinado sitio, su influjo predomina inclusive en radios kilométricos significativos. Dicha influencia se ha venido expresando paralela y exponencialmente con relación al crecimiento absoluto de la población, desde su evolución antropogénica hasta la actualidad.

ABSTRACT

Demographic phenomena have existed since the origin of humanity; however, these have presented various stages of intensity over time. Behaviors and influences have been different in different geographical sites, and therefore it is clear that the different historical population dynamics have affected biodiversity and ecosystems of the planet Earth.

The man has not been able to build solid commitments to safeguard their habitat; on the contrary, when there is evidence of a human population concentration in a certain place, their influence prevails even in significant kilometer radius. Such influence has been expressing parallel and exponentially in relation to absolute population growth, since anthropogenic evolution to the present.

I. INTRODUCCIÓN

Al mencionar la palabra población se generan conceptualizaciones simples, basadas y relacionadas con el conjunto de personas que forman una región, continente, país, departamento, municipio, etc. A través del devenir histórico de la humanidad se han presentado un sinnúmero de conmutaciones específicamente al referirnos a la compleja temática poblacional, por lo cual a partir de lo último siglo se ha enfatizado aún más su estudio con rigurosidad científica.

Distintos autores han expuesto sus postulados teóricos, tanto de forma individual como en conjunto respecto a la población, estos se han asentado particularmente en una finalidad ideológica, provocando numerosas contradicciones y antagonismos entre las diferentes teorías por defender sus puntos de vista, con la particularidad de creer estar en lo correcto en las distintas proposiciones establecidas

Los estudiosos de la población más de alguna vez han formulado una de las interrogantes más polémicas en éste campo: ¿Es una problemática el crecimiento de la población para la humanidad y para el mismo planeta? de ella se derivan repuestas de las cuales unos afirman que es una verdadero peligro, pero también esta la otra parte que difiere completamente, al manifestar que el incremento poblacional no posee ningún problema, sino más bien es un beneficio.

En este sentido, el propósito de éste artículo es reflexionar como las acciones cotidianas de los seres humanos de alguna manera han provocado cambios en la biodiversidad y en los ecosistemas del planeta Tierra. Es alarmante el continuo debilitamiento del medio ambiente, ya que los seres humanos siguen ejecutando sus actividades cotidianas sin tomar en cuenta de que los recursos naturales son finitos.

En la actualidad se ha focalizado y puesto en alerta sobre el deterioro del medio ambiente y es por ello la necesidad de formular y aplicar el paradigma del desarrollo humano sostenible, para lograr el bienestar en las sociedades en base a una relación amigable con la naturaleza.

II. METODOLOGÍA

La metodología para la construcción de este artículo se fundamenta en el escudriñamiento y análisis de fuentes bibliográficas de forma tangible y virtual, esto con el propósito de obtener una mayor apropiación de la problemática, por tanto, existió una continua búsqueda de lecturas acotadas ligadas a la temática.

III. ANÁLISIS DEL TEMA

Hay que tomar en consideración ciertos aspectos y uno de ellos es que la población está creciendo exponencialmente, con una tasa de duplicación de tan sólo 12 años y aunque la superficie de La Tierra incluyendo desiertos, montañas, regiones polares llega aproximadamente a 155 millones de kilómetros cuadrados, que parece una extensión grande, no es de obviar que los seres humanos históricamente se han asentado en sitios estratégicos, que poseen recursos naturales que simplifican la realización de actividades para la subsistencia, y en éste contexto estos recursos cada día se están agotando por el deterioro y la falta de acciones para mantenerlos.

Es evidente que el ser humano ha cambiado la faz de la Tierra, entre todas las criaturas que han vivido en el planeta, ninguna ha tenido tanto poder de influencia sobre su habitat, en un tiempo tan corto. Durante los últimos años los humanos han alterado la composición de la atmósfera; contaminado gran parte del agua dulce disponible; se ha usado gran parte de los combustibles fósiles acumulados durante millones de años; consumido considerablemente el depósito mineral y transformado drásticamente la distribución de otras especies biológicas. Con toda certeza, si no se toman las medidas adecuadas, en los próximos años van a ocurrir cambios aún mayores (Fraser, 1971).

Hace dos siglos, las teorías poblacionales presentaron una evolución creciente en sus distintos postulados que daban sus versiones en pro o antirecrecimiento poblacional, dichas teorías tenían varios enfoques, unas con una concepción netamente biológica y otras que mantenían un pensamiento más que todo económico-social.

Una de las más controversiales propuestas sobre el acrecentamiento poblacional fue la expuesta en el año 1798, por Robert Malthus en “An essay on the principle of population”, en la cual plantea que la población crece geométricamente, mientras que la producción de alimentos crece de una forma aritmética, o sea que los habitantes del planeta llegaran a un momento que no encontrarán alimentos de subsistencia por tanta demanda de la población.

Es de mencionar que se difieren algunos aspectos de Malthus, y uno de ellos es que él no visionó el aspecto progresista y tecnológico referente a la producción/productividad y generación de los recursos alimenticios por parte de los seres humanos, a pesar que en éste momento histórico estaba en sus inicios la precipitada Revolución Industrial, la cual trajo avances impresionantes en todas las áreas del conocimiento. A la vez el francés Achille Guillard, de alguna manera contradujo los postulados de Malthus, al plantear que las personas no son como los otros animales que encuentran los alimentos, sino que son seres que producen sus alimentos.

Pero no todo es negativo para los postulados maltusianos, ya que gracias a sus teorías empiezan a surgir otras proposiciones para adherirse o refutarlo, y es así como la temática poblacional se empieza a visualizar al desarrollarse debates, análisis, implementación de técnicas y fuentes especializadas para el estudio poblacional como son los censos, encuestas, registros de estadísticas vitales, etc.

A la vez surgieron un conjunto de teorías culturales que presentaban algunas variables que provocaban el crecimiento poblacional, se apoyaron en factores psicológicos propios de los seres humanos, exteriorizando algunas particularidades y heterogeneidades, según sea la concepción cultural del individuo y el sitio geográfico donde habita.

Con lo anterior cabe dar el ejemplo de Arabia Saudita y Zambia, el primero es un país asiático sólido económicamente en comparación con el otro, que es un país africano con condiciones extremas de pobreza y según el Fondo de Población de las Naciones Unidas, en un estudio realizado en el año 2002, estos países presentaban una Tasa Global de Fecundidad casi similar, con 5.54 y 5.66 respectivamente. Es aquí donde se observa claramente, que en ciertos países, como Arabia Saudita, los aspectos culturales pueden influir en sus procesos de natalidad y por consecuente en el crecimiento poblacional.

En cambio las teorías económicas Clásicas y Neoclásicas, por medio de sus seguidores plantean dentro de sus propuestas no sólo el favoritismo al crecimiento poblacional, sino también lo contrario, o sea el rechazo al incremento poblacional.

Una de las defensas que más llama la atención, es la sugerida por el teórico neoclásico Alfred Marshall (1890), el cual expuso una postura al crecimiento de la población, siempre y cuando se mejoren los estándares de vida referente a los ingresos económicos de las personas, con ello existiría mayor capacidad de consumo.

Hoy en día, es casi generalizado el pensamiento global, local y familiar, que el incremento poblacional representa una desventaja para el desarrollo y calidad de vida de las personas y por tanto, como nunca antes en la historia se están acelerando los procesos de control de la natalidad e inclusive la implementación de políticas públicas dirigidas hacia éste aspecto. Aún así, existe todavía un endeble control de la natalidad, principalmente en los países en desarrollo.

Aún en la actualidad, una de las características en el abordaje y análisis de la población, es su condición de ser una temática sumamente controversial. Si se tocaran aspectos polémicos sobre el crecimiento poblacional y su influencia sobre la producción de alimentos, el medio ambiente, el urbanismo y el desarrollo humano, es por seguro que habría acotaciones de interés para abordarlas.

Referente al aspecto sobre la producción de alimentos en relación al acrecentamiento de la población, éste no debería ser un problema en estos momentos, ya que en la actualidad se cuenta con el desarrollo de nuevas técnicas que mejoran no sólo la producción de los alimentos, sino también su productividad, el problema es que solamente una minoría goza de estos alimentos y muchas veces hasta se desperdician, mientras que una mayoría poblacional vive en situaciones degradantes de hambre. Entonces el problema mundial de alimentos obedece en gran parte a la mala distribución de los recursos y en el cual los países en vías de desarrollo son los más afectados.

También hay que tomar en cuenta que por la lucha del espacio vital y la reconfiguración de paisajes naturales a artificiales, se están invadiendo tierras que durante décadas estuvieron dedicadas a la producción de alimentos. “Existe a veces sobreproducción de alimentos que aguardan en los muelles y bodegas y que se pierden a causa de las ratas e insectos y del juego del mercado de la especulación” (Fraser, 1971), contradictoriamente a pocos kilómetros de esos sitios en muchos países sus pobladores sufren de hambre.

Sin embargo, autores como Thomas Doubleday (1840), plantearon y definieron “La gran ley de la población humana”, manifestando que un país generalmente con condiciones de desarrollo alto, su población disminuirá y decaerá, mientras que en las comunidades pobres y mal alimentadas, la población aumentará en proporción con la pobreza y el consiguiente deterioro y disminución del alimento de una gran porción de sus miembros.

Concerniente al aspecto ambiental, hay que tener mucho cuidado al afirmar que no es un problema el crecimiento poblacional, ya que si hay un aumento desproporcional de la misma, esta provocará mayor cantidad de gases, residuos sólidos, deforestación, reducción de las fuentes de agua, la fauna, la flora etc., por tanto, habría que tomar medidas al respecto ya que el “desarrollo humano exige, pues, desarrollo de la naturaleza” (Serrano, 1999).

Al referirnos al recurso hídrico, es interesante mencionar que sólo el 3% en el planeta es dulce, de ésta el 68.7% se encuentra en los glaciares, el 0.9% en permafrost y hielo subterráneo, el 30.1% se almacena en el manto freático y solamente el 0.3% se encuentra a nivel superficial en ríos, pantanos y lagos (Tablada; Dierckxsens, 2004).

Esta cantidad de agua, aunque parezca ilusorio, según estudiosos de la temática, es suficiente para mantener inclusive al triple de la población actual; sin embargo, el problema resulta que es un recurso finito y que no está distribuido de manera uniforme, en algunos países es un recurso abundante y en otros hay escasez. La dificultad se agrava cuando las zonas afectadas son las más pobladas y pobres del planeta, se calcula que tres cuartas partes de la población mundial sufren carestía de agua. En este sentido, resulta preocupante las consecuencias que el ser humano esta provocando al agua en su ciclo natural, incitadas en gran medida por la contaminación, las actividades primarias, las industrias y los asentamientos humanos.

Otro aspecto a mencionar, sería el crecimiento poblacional urbano, donde actualmente aproximadamente el 54% de los habitantes del planeta, viven en zonas urbanas, siendo esta una tendencia hacia el aumento. Hace aproximadamente cinco siglos, el poder que fue adquiriendo el comercio habría que producir paulatinamente la separación entre los ambientes naturales y los asentamientos artificiales, construyéndose de forma más acelerada los sitios llamados urbanos.

La expansión urbana produjo transformaciones en los territorios, con impacto negativo sobre los ecosistemas naturales y con ello el cambio en los usos del suelo y el agua, la fauna y la flora. A medida que aumento el poder administrativo y económico en las ciudades, estas han ido creciendo en tamaño y concentración poblacional, con implicaciones hacia la destrucción de los ambientes naturales que se convirtieron en artificiales (Beraud, 2009).

En pocas palabras, la tendencia que se visualiza es que al crecer la población esta vivirá en su mayor parte en las urbes, estas acarrearían serias y graves dificultades sociales, económicas y ambientales. Las zonas urbanas están cambiando, los pequeños poblados se están transformando en ciudades y las grandes ciudades siguen ampliándose y lo más relevante es que “la urbanización es una influencia

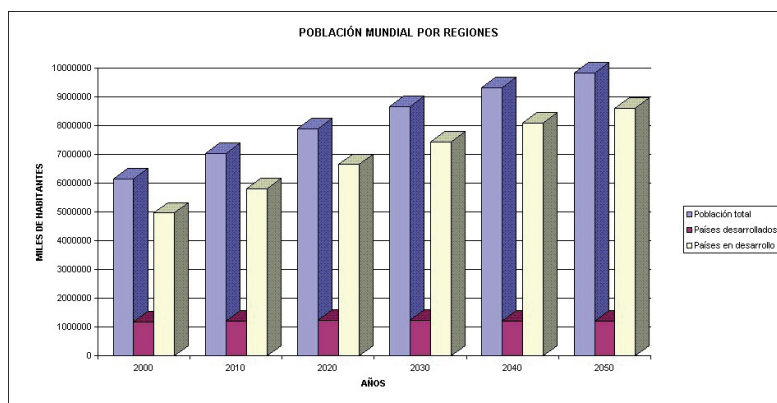
especialmente importante en los países menos adelantados” (UNFPA, 2003).

Es de manifestar que el problema en estos momentos no es el crecimiento poblacional, sino como se está produciendo, de una forma acelerada, descontrolada y desorganizada principalmente en los países en vías de desarrollo, “Todos los años, la población aumenta casi 90 millones de personas, éste crecimiento se concentra en buena parte en los países más pobres. Hoy en día, 4,500 millones de personas, casi el 80% de la población vive en las regiones menos desarrolladas del mundo, todos los días nacen 377 mil seres humanos, en su mayoría en los países en desarrollo” (Ghali, en UNFPA, 1997).

Las formas actuales de crecimiento económico perpetúan la pobreza y amplían la distancia entre ricos y pobres, éste último siglo ha dejado un mundo con enormes disparidades. La pobreza a su vez posee un vínculo con el crecimiento poblacional, en el cual los Estados manifiestan su incapacidad de brindarles a sus habitantes derechos primordiales, inclusive en lo mínimo, en educación, asistencia sanitaria, planificación familiar, seguridad humana, empleo, vivienda y servicios básicos.

La tasa de crecimiento poblacional es diferenciada entre los países desarrollados y los menos desarrollados; los primeros poseen una tasa del 0.3 y los segundos de 1.4; no obstante, en los últimos años la tendencia generalizada es hacia el decrecimiento. A la vez existen contrastes entre las regiones, destacándose las más altas tasas de crecimiento en las zonas más pobres, destacándose África Subsahariana con 2.4. Las regiones más adelantadas poseen la tasa de crecimiento poblacional más baja, este es el caso de Europa Occidental con 0.2 (UNFPA, 2011).

Distribución de la población mundial: países desarrollados y en desarrollo, años seleccionados



Fuente: Ángeles Palacios, 2014, elaborado con datos del Banco Mundial, World Development, Indicators Washington, 1997.

Como lo planteó Lewis Preston, ex presidente del grupo del Banco Mundial 1991-1995, en su discurso en la Conferencia de Población y Desarrollo en El Cairo en el año de 1994, “si no nos ocupamos del rápido crecimiento poblacional, no reduciremos la pobreza y el desarrollo no podrá ser sostenible”, en un planeta caracterizado por las desigualdades en el cual mil millones de personas luchan por sobrevivir con un dólar al día, aún así la población en los países en desarrollo aumentará en aproximadamente 80 millones de personas por año. En los países desarrollados el ingreso promedio per cápita anual para 822 millones de personas, es de más de 20 mil dólares, mientras que para 3 mil millones de personas residentes en países en vías de desarrollo no alcanza los 350 dólares, el 15% de la población del mundo recibe el 75% de los ingresos mundiales (Mubarak, en UNFPA, 1997).

El crecimiento abrupto y sin control de la población le atañe aspectos más negativos que positivos y en este sentido, ha logrado cambiar la calidad de vida de millones de seres humanos; sin embargo, también ha permitido la conciencia de reconocer que los ecosistemas terrestres y que el mismo humano es finito o sea existe los límites (Serrano, 1999; Daly, 1991). “Hubo un tiempo en que los límites del crecimiento estaban muy lejos en el futuro. Ahora están a la vista en muchos aspectos. Acaeció un tiempo en la que la idea del colapso era impensable. Ahora comienza a instalarse en el discurso público” (Meadows; Randers, 2006).

El sistema capitalista neoliberal ha creado las falsas percepciones de acumular capital a cualquier precio, en este sentido, las actividades económicas han sido dirigidas a obtener capitales a costa de la explotación desmesurada de los entornos naturales. Existen intereses de gran magnitud, especialmente de los países desarrollados, en no cumplir con tratados y convenciones que favorecen al medio ambiente, precisamente porque las grandes ganancias de dichos países ha sido gracias a la explotación de los ecosistemas, a través de actividades industriales a gran escala.

Estos países han sido en gran parte los causantes de la crisis ambiental y de recursos a nivel mundial; sin embargo, irónicamente son los países menos desarrollados los que están y seguirán sufriendo las terribles consecuencias. Al respecto, si no existe una conexión, coordinación y amabilidad hacia el desarrollo sostenible con la naturaleza, inevitablemente dará como resultado una poderosa aceleración de exigencias que son parte de la globalización y por tanto la constante hacia el deterioro ambiental en todo el planeta.

Es necesaria la intervención del ser humano en la sostenibilidad de los ecosistemas, partiendo primordialmente del peligro a nivel social y genético como especie que busca preservarse a futuro, en el único hábitat conocido, el planeta Tierra. En este sentido, el pensamiento actual de desarrollo humano sostenible corresponde ser dirigido al bienestar de toda la humanidad y no solamente al de unos pocos como ha sido la constante.

Se precisa de una visión solidaria mundial para buscar soluciones para preservar la naturaleza en beneficio de los habitantes actuales y de las futuras generaciones. Para ello se debe estar anuente a cambios en la convivencia cotidiana a fin de impedir el agotamiento de los recursos finitos, por lo que se debe acudir a racionamientos, nuevas formas productivas, disminución en la generación de gases del efecto de invernadero, evitar el consumo masivo de productos que deterioran los ecosistemas, replanteamiento e innovación tecnológica y convivencia respetuosa con el medio ambiente.

Se debe empezar a trabajar de forma coordinada global, regional o a nivel de país, en la regeneración de los recursos naturales finitos, ya que estos se reproducen a una velocidad lenta y a largo plazo; por consiguiente, no hay que continuar con la destrucción acelerada de los recursos, ya que de lo contrario los lamentos serán a corto plazo y será demasiado tarde e inevitable.

IV. CONCLUSIONES

Los seres humanos en su proceso de sedentarización se han ubicado en zonas geográficas estratégicas con la intención de obtener los recursos para la subsistencia; no obstante, a medida que ha transcurrido el tiempo, se ha visibilizado que de seguir con esta dinámica acelerada en cuanto a la destrucción de los recursos naturales los límites serán inevitables, por tanto, hay que tomar de inmediato medidas urgentes y adecuadas, o de lo contrario en los próximos años van a ocurrir cambios significativos en desventaja de las mayorías o sea los más pobres.

En el transcurso de la historia de la humanidad han existido diferentes posturas en contra y a favor del crecimiento poblacional; sin embargo, en la actualidad existe un pensamiento generalizado que el incremento poblacional representa una desventaja para el desarrollo y calidad de vida de las personas; sin embargo, los países en vías de desarrollo a pesar de la implementación de programas y políticas de natalidad, todavía siguen manteniendo altas tasas de fecundidad.

La relación producción de alimentos y crecimiento poblacional no debería ser un problemática en estos momentos, ya que en la actualidad se cuenta con el desarrollo tecnológico a favor de la producción y productividad de los alimentos; el verdadero problema radica que solamente una minoría que cuenta con mayor capacidad de ingresos puede gozar de estos alimentos y muchas veces hasta se desperdician, mientras que una mayoría poblacional vive en situaciones degradantes de pobreza que le imposibilita inclusive el consumo necesario de alimentos básicos.

Las actividades contemporáneas de los humanos principalmente las de tipo industrial y el acelerado urbanismo, han cambiado los paisajes naturales por los artificiales. Todo lo anterior esta provocando que estas concentraciones poblacionales produzcan mayor cantidad de gases, residuos sólidos, deforestación, utilización de combustibles fósiles, reducción de las fuentes de agua, la fauna y la flora, o sea el impacto del ser humano hacia los ecosistemas es evidente.

En el mundo el crecimiento poblacional, se esta produciendo, de una forma descontrolada y desorganizada principalmente en los países en vías de desarrollo y es ahí donde radica el problema, ya que lo anterior produce consecuencias de impacto que se manifiestan en el acrecentamiento de la desigualdad social.

V. BIBLIOGRAFÍA

Beraud, José Luis, (2009), “Antípodas del desarrollo y la insostenibilidad capitalista vrs la sostenibilidad socioambiental”, en Población y medio ambiente en Latinoamérica y el caribe; cuestiones recientes y desafíos para el futuro, Serie INVESTIGACIONES N. 6, ALAP, Río de Janeiro, Brasil, pp.13-27.

Daly, Herman (1991), “Crecimiento sostenible: un teorema de la imposibilidad”, Desarrollo N. 20, Madrid, España.

Doubleday, Thomas, (1840), “La verdadera ley de la población”, en Evolution and birth control 1969, Freeman and Company, San Francisco, California.

Fraser, Dean, (1971), “El problema de la población”, Editorial IMAPA, Buenos Aires, Argentina.

Malthus, Robert, (1798), “An essay on the principle of population”, Johnson in St.Paul’s Church-yard, 1st edition, London.

Marshall, Alfred, (1890), “Principles of Economics”, Macmillan and Co.,Ltd, Londres, Inglaterra.

Meadows, D; Randers, J, (2006), “Los límites del crecimiento 30 años después”, Galaxia Guteberg, Barcelona, España.

Serrano, Augusto, (1999), “Desarrollo humano fronteras y alternativas”, Ediciones Subirana, Choluteca, Honduras.

Tablada, C; Dierckxsens, W, (2004), “Guerra global, resistencia mundial y alternativas”, Ruth Casa Editorial, Panamá.

UNFPA, (1997), “Discursos e intervenciones, población y desarrollo: un compromiso universal”, Mubarak, Muhammad, Presidente Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, discurso El Cairo Egipto, 1994; UNFPA, San Salvador, El Salvador.

UNFPA, (2002), “Estado de la población mundial: población, pobreza y oportunidades”, Fondo de Población de las Naciones Unidas, New York, Estados Unidos de América.

UNFPA, (2003), “Estado de la población mundial: valorizar a 1,000 millones de adolescentes”, Fondo de Población de las Naciones Unidas, New York, Estados Unidos de América.

UNFPA, (2011), “7 Mil millones de personas su mundo, sus posibilidades”, Estado de la población mundial 2011, Fondo de Población de las Naciones Unidas, New York, Estados Unidos de América.